

Sumario

Editorial

5

Brechas de desigualdad entre hombres y mujeres

12

Entre autonomía y protección

17

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

35

Educación para todos: Igualdad y no discriminación entre sexos

39

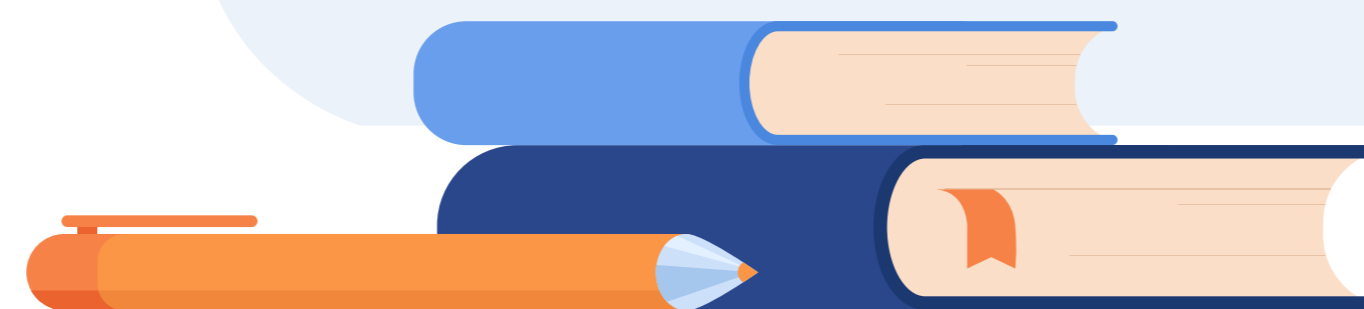
Ecología en clave feminista

35

Educación para todos:

Igualdad y no discriminación entre sexos

Palabras: Coeducación, igualdad de género, brechas educativas:



En el mundo, 16 millones de niñas no irán nunca a la escuela, según un estudio del Instituto de Estadística de la Unesco. El número de niñas que nunca irá a la escuela duplicará al de niños, afirma el [Atlas electrónico de la UNESCO](#) presentado el Día Internacional de la Mujer 2021.

Nancy Martínez tiene 16 años, trabaja en el campo junto con sus padres a menos de una hora de Bogotá D.C. Cursó primaria “hasta donde se pudo”, pues, las condiciones de su territorio y su familia no le permitieron continuar. Soñó en algún momento con la posibilidad de ser doctora, una profesión que para ella significaba ayudar a salvar vidas. Hoy, con tan solo 16 años, está segura de que lo que sigue es “el matrimonio”; ya han estado hablando del tema con su novio, y sus padres lo dan como un hecho.

Marilyn González Reyes

Directora de comunicaciones de la Fundación Convivencia - Centro de investigación educativa.

Comunicadora y periodista de la Universidad Central.

comunicaciones@fundacionconvivencia.org

Sumario

Editorial

5

Brechas de desigualdad entre hombres y mujeres

12

Entre autonomía y protección

17

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

35

Educación para todos: Igualdad y no discriminación entre sexos

39

Ecología en clave feminista

36

Cuando le preguntamos si hubiera querido seguir estudiando responde:

Mi mamá, mi abuela y, en general, todas las mujeres de mi familia se han casado muy jóvenes. Yo no podía ir más a la escuela, no había quién ayudaría en la casa. Mi hermano mayor no terminó el bachillerato, nosotros “debemos trabajar para comer y eso no da espera.

Frente al tema de la gratuidad de la educación nos indica:

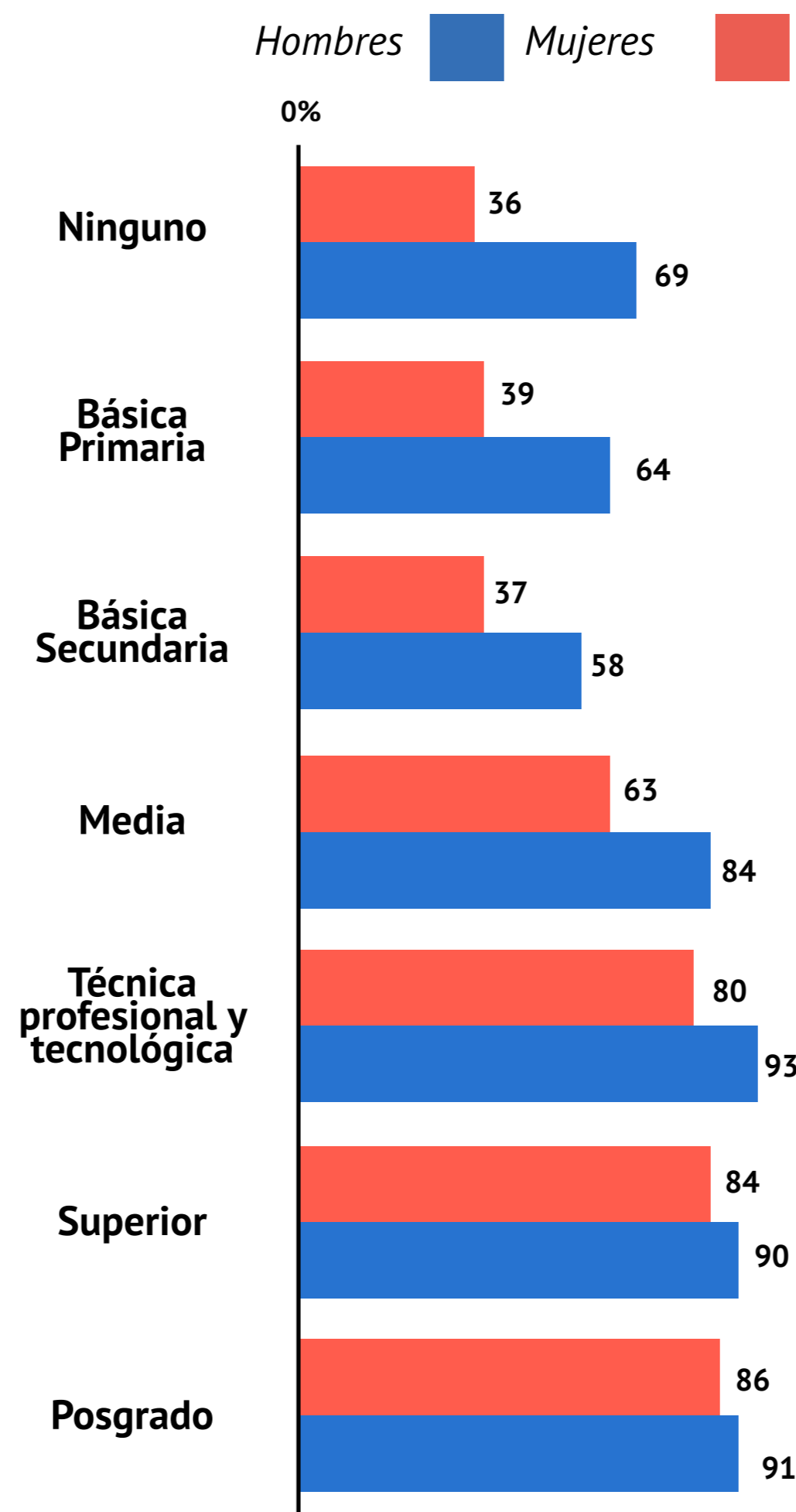
Nosotros teníamos que caminar varias horas para llegar a la escuela y no teníamos muchas veces como comprar lo que nos pedían. A mí me gustaba estudiar, pero cuando veía lo complicado que eran para mis papás, y que luego de ir a la escuela tenía que llegar a ayudar en los trabajos del campo, el tiempo no alcanzaba, ni el dinero tampoco.

[Naciones Unidas, 2020](#), ha advertido sobre la posibilidad de que muchas niñas y adolescentes no regresen a los colegios, sobre todo aquellas que viven en pobreza, que tienen alguna discapacidad y que residen en lugares rurales y apartados, en gran medida por la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados. Esta situación las hace más vulnerables al matrimonio infantil, a embarazos en edades tempranas y a fenómenos de violencia.

En los países de ingreso bajo sólo una de cada tres niñas termina el primer ciclo de la escuela secundaria, de acuerdo con el [reporte “Missed Opportunities: The High Cost of Not Educating](#)

COLOMBIA, TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN (TGP) POR NIVEL EDUCATIVO, SEGÚN SEXO, 2018

(Porcentaje)



[Girls” \(Wodon et al., 2018\)](#), realizado por el Banco Mundial, con apoyo de Children’s Investment Fund Foundation, the Global Partnership for Education y Malala Fund.

A pesar de que se han conseguido grandes avances en la escolarización de las niñas, en Colombia, la tasa de participación de las mujeres con escolaridad alta ronda entre el 80% y el 90%; lo que contrasta, notablemente, con la tasa de participación de las mujeres con un nivel educativo bajo (36%); las nociones de identidad válidas que se transmiten, se enseñan y se perpetúan influyen sobre niños, adolescentes y adultos en sus experiencias de escolarización y educación.

Amparo Tomé¹ en el libro [“Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela”](#) afirma que “la sociedad y la escuela priorizan los valores asociados a la masculinidad e ignora, silencia o descalifica aquellos relativos a la feminidad”. Por ejemplo, según la [Encuesta Nacional de Uso del Tiempo \(ENUT\) 2016-2017 \(DANE, 2021\)](#), cuando se pregunta sobre si la “cabeza del hogar debe ser el hombre”, un 41,8% está de acuerdo o muy de acuerdo, con un porcentaje mayor entre los hombres, cercano a la mitad de ellos (47,2%), que entre las mujeres (36,6%). En el ámbito rural, esta percepción se acentúa aún más: el 58,5% de los hombres respaldan esta percepción y casi la mitad de las mujeres (49,9%), muy en consonancia con los rasgos de autoridad o competitividad atribuidos a los hombres, a lo masculino.

¹ Investigadora y especialista en sociología de la educación.

Sumario

Editorial

5

Brechas de desigualdad entre hombres y mujeres

12

Entre autonomía y protección

17

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

35

Educación para todos: Igualdad y no discriminación entre sexos

39

Ecología en clave feminista

37

De otra parte, las actividades de servicios personales y de cuidados, al ser consideradas como una extensión de las actividades de las que se ocupan las mujeres en sus hogares, suelen vincularse con habilidades “naturales” de las mujeres, un 31,7% de las mujeres se desempeñan en esta rama, en comparación con un 11,7% de los hombres, acorde con las características atribuidas a las niñas y a las mujeres de ternura y cuidado.

Marina Subirats (como se citó en Rodríguez, 2018) describe en [“Forjar un hombre, moldear una mujer”](#) cómo históricamente la mujer ha sido predominantemente educada como un ser para otro, como un ser que debía dedicarse al cuidado de los demás. En el orden de prioridades se encontraba el cuidado de los hijos y del marido. Esta alienación les impidió en gran medida gozar de una autonomía personal.

Esta enajenación se reproduce en la escuela, por ejemplo, en las [pruebas PISA 2018](#), las mujeres colombianas obtuvieron 20 puntos menos que los hombres en matemáticas y, además, obtuvieron la menor ventaja en lectura en comparación con los demás países de la OCDE que participan en estas pruebas.

Luz Karime Abadía, Codirectora del [Laboratorio de Economía de la Educación LEE](#) de la Universidad Javeriana considera que estas brechas existen por aspectos culturales y sesgos de

género que están muy arraigados en la sociedad colombiana y no por falta de capacidad por parte de las niñas.

Hay que ser conscientes de que las desigualdades de género son un fenómeno que existe y que es un problema que no solo incrementa las brechas en educación, sino en muchos ámbitos de la sociedad, como en el mercado laboral y en oportunidades económicas, que afectan a las mujeres y las pone en desventaja.

De acuerdo con Subirats los códigos diferenciales son ahora menos inflexibles y menos impositivos, sin embargo, el ritmo del cambio de los géneros no está cambiando, las mujeres registran una mayor apertura, mientras que la perspectiva masculina sigue siendo bastante rígida y más dependiente de los modelos tradicionales.

Llama la atención el papel de los medios de comunicación al perpetuar los estereotipos y la violencia contra las mujeres. En la [Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995](#), los 189 Estados miembros de la ONU establecieron dos objetivos estratégicos: la promoción de una visión no estereotipada de las mujeres en los medios de comunicación, el aumento de la participación y el acceso de las mujeres a la expresión, así como a la toma de decisiones en estos. Pese a ello, hoy por hoy, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas, estereotipadas y son poco visibles en los medios de información a escala mundial.

En el mismo escenario es importante resaltar movimientos feministas como Me Too y Time's

Up, que han mostrado el poder de la industria audiovisual y las redes sociales para denunciar el acoso sexual y promover la equidad de género, sometiendo al escrutinio a algunos de los hombres más poderosos del mundo, desde políticos y magnates del cine en Estados Unidos hasta titanes empresariales y leyendas de Bollywood en India.

La efectividad de estos movimientos depende en gran medida no solo de cambiar la perspectiva que la gente tiene frente al tema, también de mostrar que las perspectivas de los demás han cambiado de la misma manera, crear un consenso en una escala más amplia, lo cual es crucial. Transmitir el consenso del deber de imputar a todos los agresores la responsabilidad de una conducta inapropiada, sin importar el estrato social al que pertenezcan, por ejemplo.

¿Cuáles son las necesidades educativas actuales y hacia dónde debe apuntar la educación con perspectiva de género en los educandos?

[La Agenda mundial Educación 2030](#) reconoce que la igualdad de género requiere un enfoque que “garantice no sólo que las niñas y los niños, las mujeres y los hombres obtengan acceso a los distintos niveles de enseñanza y los cursen con éxito, sino que adquieran las mismas competencias en la educación y mediante ella”.

Uno de los elementos esenciales consiste en propiciar la conciencia de que el género compromete a todos, a partir de la reflexión desde la experiencia. La primera prioridad es lograr esta conciencia en los educadores y administradores

Sumario

Editorial

5

Brechas de desigualdad entre hombres y mujeres

12

Entre autonomía y protección

17

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

35

Educación para todos: Igualdad y no discriminación entre sexos

39

Ecología en clave feminista

38

de la educación, quienes pueden ayudar en la eliminación de estereotipos a través de la revisión de los libros de texto, de los materiales de lectura y gráficos; alternar el trabajo por parejas mixtas o en grupos diferenciados por sexo según el momento; revisar el currículo oculto para acabar con el androcentrismo; reforzar las ayudas al aprendizaje, entre otras acciones.

La igualdad de género es una relación de equivalencia, un parámetro que permite tratar a sujetos diferentes como iguales, al tener el mismo valor.

Camacho (como se citó en Solís, 2011) señala que:

[...] hombres y mujeres somos diferentes, pero no por ello superiores o inferiores; respetar esas diferencias y las opiniones divergentes y enriquecernos de ellas, significa ser abiertos a la diversidad. (p. 101)

La perspectiva de género debe ser asumida como una reflexión radical acerca de la propia identidad, el cuerpo, las emociones y la sexualidad. Implica una mirada alrededor de las mujeres y de los hombres como sujetos y no como objetos de estudio, debemos plantearnos [coeducar](#), entendido como un proceso en el que se debe:

[...] educar a cada una y a cada uno según quien es, atendiendo a su diferencia. Al hablar de coeducar la referencia son tanto las niñas como los niños, aunque de diferente modo. [...] El horizonte de la libertad, si es tal, no puede estar limitado; por tanto, coeducar para las niñas no puede significar tomar como referente válido el que ya tenían

los niños. Y para los niños significa repensar el que ya tenían asignado. [...] Coeducar es educar fuera del modelo dominante. [...] Tanto las mujeres como los hombres hemos de pensar de nuevo, desde otros referentes, qué significa ser una mujer, ser un hombre, en el contexto histórico en el que vivimos (Blanco García, 2007, p. 24).

Un aspecto transversal de la coeducación es el desarrollo del «pensamiento crítico ante el sexismo», solo aplicando la perspectiva de género de manera crítica somos capaces de reconocer la existencia de desigualdades por razón de género. Para ello, es necesario que se incluya una serie de competencias que involucran aspectos como: aprender a analizar con perspectiva de género la realidad cotidiana; detectar las discriminaciones por razón de sexo o género; mostrar una actitud proactiva en defensa de la igualdad y contra el sexismo; reconocer los estereotipos de género; respetar a las personas que no cumplen con los estereotipos de género, entre otros.

Fomentar con un lenguaje inclusivo, integrar el saber de las mujeres y su contribución social e histórica, animar la autonomía y la independencia económica son elementos que desarrollan la coeducación y que sirven para modernizar y adaptar la escuela y el proceso educativo a las demandas de la sociedad y, además, se perfilan como motores de cambio para avanzar hacia una igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

Referencias Bibliográficas

Blanco García, N. (2007) Coeducar es preparar para la libertad. *Andalucía educativa*, (64), 24-27. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/153/00120123000019.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Dec%C3%ADa%20Mar%C3%ADa%20Zambrano%20que%20educar,ni%20se%20derrumbe%20sobre%20%C3%A9l%22.>

DANE (2021) *Fuerza laboral y educación*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/fuerza-laboral-y-educacion>

Rodríguez, F. (2018) Reseña: Subirats, M. (2013) Forjar un hombre, moldear una mujer. *Atlánticas*, 2(1), 309-315 https://www.researchgate.net/publication/331617670_Resena_Subirats_M_2013_Forjar_un_hombre_moldear_una_mujer.

Solís Sabanero, A. (2016). La perspectiva de género en la educación. En J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (pp. 97-107), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. <https://www.rediech.org/inicio/images/k2/Desarrollo2-articulo2-5.pdf>

Wodon, Quentin; Montenegro, Claudio; Nguyen, Hoa; Onagoruwa, Adenike. (2018). Oportunidades perdidas: el alto costo de no educar a las niñas. Serie de notas sobre el costo de no educar a las niñas. Banco Mundial, Washington, DC. © Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29956> Licencia: CC BY 3.0 IGO ”.